

mas al fin cō la diuina gracia la olvidò, y començò cō otro gusto nueuo a oír la de Dios, con mucho provecho de su alma. Vino tambien a sus manos otro hōbre, tã desconfiado de su salud, q̄ sin poder alguno darle remedio, andaua buscãdo traças como se pudiesse ahorcar; estaua en esto tan apasionado, que de la manera q̄ vn hōbre airado sigue sin freno su passion, o vn enfermo que le aprieta la calentura, aperece y busca la beuida; así el rabiosamente se echaua las manos a la garganta para ahogarse, mas con la suauidad del P. Ramirez, y la confiança en Christo que le descubrió, quedò el hombre tã quieto y sofegado, que desistió de su pretension. Predicando en la ciudad de Valencia, auia alli vna muger muy obstinada en vn pecado, no bastando sermones, ni platicas particulares, para que dexasse su mal vniuir. Vn dia estãdo esta muger en su aposento sola, rezando vn as de oraciones vocales, le apareció vn hombre junto a sí, que se entendió ser Christo, muy mal llagado, y muy sangriento, y esto por dos vezes, y aunque la primera no hizo efecto, la segunda fue tan grande la mocion, compasion, y lastima que le hizo, y en tanto grado se le enterneció el coraçõ, que de la comocion vino a enfermar, y a sentir dentro de sí vnos mouimientos tan fuertes, q̄ le dezian se confessasse con el P. Ramirez, que lo huuo de hazer, y hecho fue el remedio de su vida y alma, porque la emendò, y viuio de alli adelante cō mucha quietud. Tenia grande gracia este sieruo de Dios en hazer amigos a los que estauan discordes, y mal auenidos. En la Corte auia vn Cauallero q̄ andaua en busca de su enemigo para matalle, y auíendole hablado muchas personas graues, y de calidad, así Religiosos, como seglares, no auian podido alcançar del cosa ninguna; mas como lo supo el Padre Ramirez, fue a él, y hablòle con toda confiança, y sencillez, diziendo, que él no tenia delan-

te otras razones que ponerle, de mas peso que aquellas venerables palabras de Christo, que dize: *Diligite inimicos vestros.* Que mirasse si era razon hazer a Christo este placer. El Cauallero viéndose atajado cō tan suauie y sencilla razón, dixo: Hasta aora, Padre, que me persuadian con palabras y razones humanas, a desistir de mi intento, respondia yo con las mias; mas quando habla Christo no puede ser, sino que todos hemos de obedecer. Traigan aquel hōbre, que yo le perdono, y quiero ser su amigo. Traxeronle, y abraçòle, y de alli adelante le fue muy fiel amigo. Esto contaua el Padre, queriendo mostrar la virtud que ay en las palabras de Christo, para remedio de las almas, y que no ha de auer razon q̄ mas fuerça haga que dezirlo, y queretio así su diuina Magestad:

§. III.

Estrãno suceso.

ENTRE otros casos raros que sucedierõ a este feruoroso Padre, no quiero dexar de contar vno de gran espanto, el qual refiere tambien Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos. En cierta ciudad de España auia vna seõora viuda, muy principal, y muy sierua de Dios. Quedòle quando en viudò vna sola hija, la qual procurò ella fuesse heredera de sus virtudes, como lo era de sus bienes. Con los buenos exemplos de su madre salio la hija muy virtuosa, y recogida, vn dechado y modelo de donzellas. Murio la madre, quedando la hija de diez y seis años, sola, hermosa, y rica. Pero prosiguió con tan buen exemplo, que en tres años que viuio despues de su madre, fue tenida por vna santa; confessaua y comulgaua todos los Sabados en la Compañia, y hazia esto cō muchas lagrimas, daua muchas limosnas, acompañandolas cō la maceraciõ de

de su cuerpo en grandes asperezas, y penitencias. Por este tiempo llegó a aquella ciudad el Padre Iuan Ramirez, dode predicò con el espíritu y fruto que solia. Llamaronle vn dia aprieslà, para q̄ fuesse a confessar aquella donzella virtuosa, q̄ estava enferma, y pedia por èl. Fue el Padre, hallòla en la cama, pero con buen semblante y entera. Despues de las salutaciones ordinarias, ella le dixo: Padre, aunque mi mal no es aora mucho, por lo que sucediere me quifiera confessar, q̄ mas vale hazerlo con tiempo. Començò la confesion con muchas lagrimas, y grandes muestras de dolor de sus pecados. El Padre le echò la absolucion, con mucho consuelo suyo; porq̄ veia tal sentimiento, por culpas tan ligeras, como las q̄ auia confessado la penitenta enferma; de quien luego se despidio, y boluio a su casa. A la noche fue el compañero del Padre a dar cuenta al Superior (como se vsa en la Cõpañia) y dixole: Padre, esta mañana sali con el P. Ramirez, q̄ fue a confessar a doña fulana, y vi vna cosa que me tiene confuso. Vi, Padre, q̄ de quando en quando, del rincón de junto a la cama salia vna mano grande, negra, y peluda, y cõ grandes vñas, la qual llegaua a la garganta de aquella señora, y se la apretaua desuerte, q̄ parecia q̄ la queria ahogar, y esto sucedio algunas vezes. Mire Hermano, le dize el Superior, si acaso se durmio: No, Padre, no me dormi, respondió el Hermano, q̄ al principio yo dudè esso mismo, pero como sucedio vna y otra vez, me certifiqué dello. Admirado el Superior, hizo llamar al P. Ramirez, y le preguntò si auia confessado aquella señora? respondió q̄ sí, y no sin grande consuelo. Porq̄ no ha buuelto (añadio el Superior) V. R. allà? dixo el Padre: Porq̄ me parece q̄ no ay necesidad, q̄ no es el mal de consideraciõ, y assi no la dixe q̄ recibiesse los demas Sacramentos. Con todo esso le ordenò el Superior q̄ boluiesse luego a visitarla, y supiesse como estava, y si

queria recõciliarse, y si juzgasse ser necesario, q̄ recibiesse los demas Sacramentos, se los mandasse recibir. Obedecio el Padre, si bien le parecio q̄ no auia tanta prieslà. Fue allà, como a las diez de la noche, y quando llegó a su puerta oyò dentro voces y llanto. Tocò a la puerra, y de quien vino a abrirla supo como acabaua de espirar la donzella; entrò y vio la difunta. Boluio a su casa muy pensatiuo, y dio cuenta al Superior de lo que passaua. El qual grãdemẽte atonito le dixo: Padre, yo embiè allà a V. R. porq̄ el Hermano q̄ le acõpañò me refitio esto, y esto; vaya V. R. a encomẽdar a Dios esta alma, q̄ demas de auerla cõfessado, se lo deuemos a ella, y a su madre. Vinose el Padre delante del SS. Sacramento, è hincado de rodillas comẽçò vna feruorosa oraciõ. Alcabo devna hora, entre onze y doze oyò vn gran ruido de cadenas, mēzclado con vnos tristes gemidos, yabriẽdo los ojos vio delante de sí vna persona, de pies a cabeça rodeada de llama de fuego azul. Leuantòse el buẽ Padre en pie, y con mucho animo le preguntò, quien era? ella cõ voz triste y melancolica respondió: Yo soy la malauenturada, y desdichada alma de aquella miserable muger q̄ esta mañana confessaste, de aquella ciega pecadora, q̄ por la ceguedad de los hombres era tenuta por buena; pero por justo juizio de Dios es roy condenada a eternas penas del infierno. Estremeciose el Padre, y naturalmente tuuo pauor de oir nombrar el infierno, y de ver vna alma q̄ dezia estar en èl. Mas dádole el Señor animo la dixo: Pues como es esso? no cõfessaste oy cõmigo? Si Padre, respõdio ella, pero no confesè bien, ni enteramente, y Dios me manda que para confusion mia, y escarmiento de otros, y gloria suya, te cuente mis pecados, y desventuras. Sabrás, Padre, que en vida de mi madre, con su buen exemplo y consejos viui bien: muerta ella, como quedè sola, y hermosa, se aficio.

cionò de mi vn manebro, y tanto me molestò con ruegos y persuasiones, q̄ di lugar a que hiziesse su gusto. Despues viendome ya echada a perder, quisiera casarme, mas no me atreui, ni tampoco tuue animo para confesar mi pecado, por no perder la opinion, y buen credito con mi Confessor, y por la misma causa no me quise confesar con otro, ni quise tampoco dexar las confesiones y comuniones cada ocho dias, como lo tenia de costumbre; y desta manera proseguí tres años enteros, como si tal desventura no huiera pasado por mi, añadiendo pecados a pecados, y sacrilegios a sacrilegios. Al cabo deste tiempo quiso el Señor que me boluiera a él, y abriessse los ojos, y para ello te embió a ti a esta Ciudad. Oía todos tus sermones, y todos ellos clauauan y herian mi coraçon, como si a mi solamente los endereçaras. Boluime a mi casa, encerrauame en vn rincon, y alli me hartaua de llorar mi desuētura; y yo me dezia a mi misma: Es posible que tu te quieres cōdenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! no tuuiste verguença de cometer el pecado, y la has de tener para confesarle? No temiste perderte, y temes el remediarte? Qué te ha de hazer el Confessor? hate de matar? ha de descubrirete? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, busca a otro. Como! y has de permitir que se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquel Señor, que se derramò para labar las manchas de tus pecados? Como! que en espacio de media hora que puedes, si quieres, salir destas congoxas, y del infierno, donde estás sumergida; y que no quieras? Hà triste suerte! Desta manera lamentaua y lloraua mi miseria; pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resolverme. Y desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas vezes, ya acometiendo, ya retirandome, hasta que vn día fue tanta la fuerça que

vn sermon tuyo (ò Padre) hizo a mi coraçon, que determinè de confesarme contigo: y porque no se notasse y reparasse que mudaua Confessor, y se sospechasse algo de mi, estando buena y sana, me fingí enferma, y echè en la cama, y te embiè a llamar. Venido, ya te acuerdas, comencè por pecados ligeros, dexando los grandes para la postre. O si por ellos huiera començado! mas no lo hize por verguença; y esta fue creciendo tanto, que me hazia llotar, y al fin me resolui de no descubrir mis llagas al que las auia de curar, diciendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, que con qualquier otro; y que buena estaua entonces, que despues quando enfermase lo confesaria todo. Creyendo pues mas al demonio, que a Dios, acabè mi confesion, sin manifestarte mis mortales heridas. Absoluisteme, o por mejor dezir, condenasteme. Apenas auias salido de mi casa, quando a mi se me quitò el habla, y tras ella el sentido, y ultimamente la vida, y con ella la esperança de saluarme, y de salir del infierno, a que estoy para siempre condenada. Dixole el Padre: Yo te ruego que me digas, que es aora lo que mas te aflige y congoxa. El ver, dixo, que pude con tanta facilidad librarme destes tormentos, y no me libré: el ver que me pude confesar, y no me confesè; el ver que Dios te traxo de tan lejas tierras para mi remedio, y me quedè sin él; y que teniendote a mi cabecera para mi saluacion, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es Padre lo que mas me aflige, y me causa trasudores eternos. En diciendo esto, y endando horribles gemidos, y juntamente haziendo mucho ruido

con las cadenas desparecio.

§. III.

Su caridad y misericordia corporal.

TORNANDO a las obras feruorosas del Padre Ramirez, no solo hazia fruto en las almas, mas tambien daua remedio a los cuerpos con sus sermones, porque tomauan de veras encomendar la caridad y limosnas, y el remedio de los pobres, que mas limosna se allegaua en vn sermō suyo, que en todos los de los otros en muchos meses. Y assi solia el dezir: No os espanteis, Hermanos, que os repita y encomiende esto tantas vezes: porque quanto mas lleuo a la muerte, mas gana me dà el Señor de encomendaros la caridad, que este mismo Señor tanto y tantas vezes nos dexò en su vida encomendada. Solia pedir para vestir algun pobre, y embiauā capas, sayos, y sayas, y mantos, segun pedia la necesidad, en tanta abundancia que auia para vestir muchos. Vna vez entre otras le aconteciò, que pidiendole vnas Monjas les hiziesse vna platica, èl les preguntò, si tenia licencia para ello, y sabido que sí, la començò delante de algunos Clerigos. El Vicario de las Monjas entrò de repente, y començò a dar voces para impedirle, diziendo, que se metia donde no le llamauā, y otras cosas bien escusadas. El Padre le respondiò con mucha humildad, que le auian dicho, que tenian licencia, y por esto auia començado su platica. Dexòla por entonces, mas despues hablandole aparte, diò al Vicario vna buena reprehension por auer impedido la palabra de Dios con tanto ruido, y defedificacion. En pago desto tuuo noticia como en el Monasterio deste Frayle padecian necesidad, fuesse al Superior de aquella Religion, y dixole, que èl auia sabido la necesidad en que estanan,

que si queria la encomèdaria en el pulpito. Agradeciofelo mucho el Superior, y el Padre Ramirez la encomendò con tantas veras, y despues de comer saliò èl pidiendo por las calles, que se diò tanta limosna, y se lleuaron tantas mantas, y fraçadas al Monasterio, de que auia gran falta, que suplierò su necesidad, y les sobró. Fue tan nombrada esta limosna, que por toda la tierra se divulgò, y por los Monasterios de aquella Prouincia, con grande admiracion.

PREDICANDO en Toledo, fue el Inuierno tan riguroso, que murieron algunos pobres de frio: quemòle esto al abrasado Padre en caridad, y amor de Dios. Dio en sus Sermones còtra los ricos, por ser tan duros con los pobres, llamando barbara crueldad la de aquellos q̄ teniendo las arcas llenas de vestidos, queriā mas los comiesse la polilla, que conseruar la vida de los hombres, y que socorrer a Christo, que en sus pobres se està muriendo de frio. Señalo luego dos Caualleros, para q̄ los que quisiessen fauorecer aquella necesidad pudiesen lleuar sus limosnas, las quales dieron tan grandes de dineros y vestidos, que no huuo pobre en la ciudad conocido, o vergonçante, a quien no socorriessen muy cumplidamente. El mismo Padre Ramirez se iba a las casas de los pobres, y no auia para èl mayor recreacion, assi para consolarlos con sus palabras santas, como para ser testigo de sus necesidades, y poderlas dezir desde el pulpito. Hizo allí en Toledo, que se estableciesse que los Moriscos Christianos nueuos no pudiesen comprar esclauos, porque auia hallado que los inducian a que siguiesen la falsa secta de Mahoma. Fue tan grande la veneracion en que le tenia Toledo, que embiò a la Ciudad vn Comissario hasta Portugal, con cartas autenticadas del Ayuntamiento, y firmadas con el sello publico, para que recabasse del Beato Francisco de Borja no les sacasse de Toledo al Padre Ramirez.

rez. En las demas partes que predicò tuuieron semeiante aliuio los pobres, y se distribuian muchos Caualleros para pedirles, y recogerles las limosnas. Encomendando en Valencia la limosna de los necesitados, se alistaron muchos Caualleros, para que cuidassen dellos, y dos dellos andauan rondando cada noche, por ver si hallauan algun desamparado. Al fin por todas partes donde passaua este seruo de Dios, iva remediando cuerpos y almas, arrancado vicios, plantado virtudes, y reparando todo.

§. V.

Leuantase vna graue persecucion contra el seruo de Dios.

NO podia sufrir el enemigo del linage humano tanto bien como en el causaua la predicacion deste feruoroto Padre, y assi la procurò estoruar de muchas maneras. Lo primero, con vna grande persecucion que leuantò contra su sana doctrina; porque estando en Granada predicando, y haziendo gran bien en las almas, las quales el buscaba con tanto cuidado, que no dexaua camino por donde no las siguiesse, por las Iglesias, carceles, hospitales, escuelas, y aun por las calles, y plaças, donde hallaua la gère mas necesitada de doctrina. Era muy bien oïdo de la gente, veíanse conuersiones extraordinarias de pecadores, emienda de costumbres estragadas, uso y frecuencia de Sacramentos, socorridos los pobres, amparados los huérfanos, y necesitados, y por medio de sus sermones grãde mudança y aprouechamiento en la Republica. Por esto el demonio, que nunca duerme, determinò de hazerle guerra, y en èla la Compañia. Tomò ocasion de vn sermon que el Padre Ramirez

predicò en Santiago a los Inquisidores, en el qual tuuo necesidad de tratar, quando es licito descubrir los complices del pecado en la confesion, y quando no. Y aunque lo que el predicò fue con mucho acuerdo, y auendolo primero comunicado con el mismo Arçobispo de Granada, y con el Padre Maestro Iuan de Anila, por la necesidad q̄ auia de poner remedio en cierta cosa muy graue y escandalosa, toda via no faltaron algunos Religiosos, que tomaron ocasion deste sermo, para predicar que aquella era mala doctrina, y tomaronlo tan de veras, y predicaronlo tantas vezes, y con tanta asseueracion y vehemencia, que huuo mucho escandalo en la ciudad, y algunos se apartaron de los nuestrs, y huian de tratar con ellos, teniendolos por gente poco segura y sospechosa, porque los aduersarios publicauan que reuelauamos las cõfessiones; y assi se derramò esta voz por toda España, y aun se estendió hasta los Estados de Flandes, donde tambien se esparció esta misma fama, que los de la Compañia reuelauan las confesioness. Tomò la mano el Arçobispo de Granada para sossegar aquel falso rumor, y componer a los Predicadores, y establecer la verdad de aquella doctrina. Iuntò a todos los Superiores, Maestros, y Letrados de todas las Ordenes, y los demas varones doctos que auia en la ciudad. Trató con ellos aquella question, y conuiniéron en que la doctrina que el Padre Ramirez auia predicado, era segura, y sin sospecha. Pero despues de las juntas que se hizieron con el Arçobispo, y de la determinacion que en ellas se auia tomado, tornarò los Predicadores a predicar lo contrario, y a escandalizar de nuevo al pueblo. De manera que el Arçobispo para atajar el daño, y cortar de raiz el mal, y la falsa opinion que sembrauan algunos Predicadores en sus sermones cõtra la Compañia, se determinò de predicar èl mismo, y declarar

al pueblo la verdad. Y así el Domingo de Ramos declarando el santo Evangelio de aquel día sobre aquellas palabras: *Soluite illos, & adducite mibi*, dixo: Los que desatan a los pecadores en las confesiones, han de trabajar por buenos consejos y persuasiones de traerlos al Señor. Yo he prometido oy de tratar desta materia del secreto de la confesion, por la necesidad que entiendo que ay de declararos el engaño que en esto ay; porque aunque parece auer diuersos pareceres, y predicarse diferente doctrina, entendais la verdad della, y os desengañeis del engaño que algunos teneis. Primeramente os digo, que de dezir que se reuelan confesiones, es muy gran falsedad, y de la gente que se dize que lo haze es tan buena, que sea confundido de Dios, sino es la mejor que yo he tratado en mi vida, y estoy bien informado desto: tratadla, conocedlos, experimentadlos, entrad, cntrad, y vereis ser grandissima verdad la que os digo, y por lo que se aprouechan los que los tratan, lo entēdereis. Despues declarò la verdad de la doctrina, y añadió: Dezidme, con que satisfareis a vna gente tan santa de vn leuamtamiento tan grande, como es dezir, que reuelan las confesiones? Plegue a Dios, que los que lo han predicado, no lo paguen en el infierno. Sabed que todos los que contradizen la verdadera opiniõ q̄ aqui os he dicho, hablando y tratando della conmigo, vienē a confessar que es aquella la verdad, y que así la tienen, y tras esto predicán lo contrario, sin darnos primero parte, ni consultarnos. Finalmente concluyò su sermón con poner silencio a los Predicadores, y mandar que no se hablasse, ni tratasse de aquella materia diferentemente de lo que èl auia predicado. Esto predicò el Arçobispo por razon de su officio, y escriuiò vn tratado que embiò a Roma en confirmacion de lo que èl, y el Padre Ramirez

auia predicado. Y el Nuncio Apostolico en los Reinos de España, que era el Obispo Marin, varon grauissimo y doctissimo, de la sagrada Orden de Santo Domingo, viendo la poluareda que auian leuantado los aduersarios de la Compañia, que muchos se cegauan cõ ella, escriuiò vna carta al Beato Francisco de Borja Comissario General, la qual me ha parecido poner aqui, y es esta.

GRANDISSIMA consolacion me ha dado la venida del Padre Rector. Bendito sea nuestro Señor, que me haze tanta merced, que sus siervos se acuerden de mi. Hame dado mucha pena lo de Granada, no por causa del Padre Confessor de la Compañia, el qual ha hecho lo que deuia a Dios, para que se remediassen tantos sacrilegios, y no podia hazer menos, pues así lo mandan las reglas del mismo Dios: ni la regla diuina es (como calumnian los aduersarios de la Compañia) ocasion de retraer las personas de la confesiõ, sino de inducir a ella; y su manera es de prouocar a los Sacramentos, no con sufrir y disimular, que dellos salgan pecados y sacrilegios, sino que con administracion de cosas tan santas, se libren los Christianos dellos, y alcancen justicia, santidad, y gracia de Dios. Lo que me ha dado pena ha sido el poco miramiento de los que han predicado, afecando y achacando lo que deuian de alabar y fauorecer. Mas sepa V. S. que siempre el demonio sembrò entre los de la santa Iglesia zizaña, para causar division en los de la profesiõ de Christo nuestro Señor, y todo esto no con manifesta impiedad, sino con cubierta de zelo, y piedad fingida, como parece aora, que debaxo de especie de zelo se mueuen algunos Christianos, y Professos de Religiones; a turbar la quietud de la Compañia, que a mi juicio, nõ es sino oponerse a la prouision, que en estos tiempos tan peligrosos ha dado a su Iglesia nuestro Señor, y el zelo

lo de los tales contradictores de la Compañia, no es de nuestro Señor, sino muy carnal, y lo quieren reueſtir con cosas de espíritu, y con efecto es zelo de cōtencion, y tiene por hiro el conſeruar, no lo de Dios, sino lo que pretenden, que la opinion de la Compañia les quita. Es ſimil a lo que dixo el Apōſtol: *Cum ſit inter vos zelus & contentio, nonne carnales eſtis, & ſecundum hominem ambulatis? Numquid diuiſus eſt Chriſtus? Quid eſt Paulus? quid Apollo? Que ſanto Domingo? que ſan Francisco? ministros ſon de Dios, cuya es eſta Compañia. Pues no pongan diuiſion entre la Compañia del Señor, y de ſanto Domingo, y de ſan Francisco. Acuerdense de lo que dixo Chriſto nuestro Señor a los Apōſtoles, que no querian que los otros echaffen los demonios en el nōbre de IESVS: *Quid non eſt contra vos pro uobis eſt.* Y lo del Apōſtol. *Sicut per inuidiam, ſue per bonam voluntatem annuntietur Chriſtus in hoc gaudeo, & gaudebo.* Y la vana emulacion de loſue por Moiſes, quando le dixo, que prohibieſſe q̄ no profetaſſen in caſtris aquellos dos, y le dixo Moiſes: *Quid emularis pro me? Quis det, ut omnis populus prophetet?* Si huuiieſſen aprendido bien en las eſcuelas deſtos ſantos Maeſtros, ſabrian que la Compañia ſe auia de fauorecer, y que fauoreciendola ſe haze ſeruicio a Dios nuestro Señor. No ſe mueuan los de la Compañia por eſſo, ni ſe entibie ſu feruor; porque ſiempre la Igleſia, y loſe cogidos tuuieron eſta guerra, nō ſolamente de loſ tiranos, y enemigos manifieſtos de la Religion Chriſtiana, mas aun de los que hazian profeſion de ſantidad; por eſſo eſtā en ſus terminos, y no les mueua eſta perſecucion, aunque parezca que nace de hombres Religioſos. Si mas tiempo tuuiereſſe diſputas. Pero ſe que hombres tan exercitados no tienē neceſſidad de exhortacion mia. Nuestro Señor conſerue a V. S. en ſu ſanta gracia. De Oliuaces a veintre y ocho de*

Mayo de mil y quinientos y cinquenta y ocho. De V. S. ſieruo è hijo. El Obiſpo Marin Nuncio.

CON la autoridad deſtos dos perſonajes tan grandes, y tan calificados, ſe ſofiego por entōces aquella borraſca, y mucho mas con la verdad, que es tan poderosa. Mas algunos años deſpues los miſmos perſeguidores nuestros, dos vezes tornaron a ladrar, y a reſucitar eſta mala voz, que con el tiempo parecia eſtar ſepultada: y para reprimirlos, y boluer por la verdad en materia tan graue, y tan perjudicial, y eſcādaloſa, fue neceſſario, que en Madrid (donde ya eſtāua la carta, y corria mas eſta voz) tuuiieſſen los nuestros conluſiones publicas deſta materia, a las quales concurrieron los hombres de mayor opinion, y letras, Religioſos, y ſeglares que auia en ella. Ventilofe, y diſputoſe, y ſe aſſegurò la verdad que el Padre Ramirez antes auia predicado en Granada, y deſpues enſeñado la Cōpañia. La qual verdad firmaron, y confirmaron, caſi todos los mas iſignes Letrados y Catedraticos de Teologia, y del Derecho Canonico, q̄ auia en las Vniuerſidades de Salamāca, Alcalá, Valencia, y Toledo. Eſte fue el fin deſte trabajo, q̄ comēçò en Granada por la ocaſion q̄ hemos dicho. De alli a algunos años, que fue el de mil y quinientos y nouenta y quatro, vn Padre muy graue de la Ordē de ſanto Domingo, y Maeſtro en la ſagrada Teologia, è Inquiſidor Apoſtolico en la ciudad de Cremona en el Estado de Milan, y ſe llamaua fray Pedro Vicecomite, hizo imprimir vn tratado muy copioſo y docto, en que ſe trata eſte caſo del cōmplice, y le dedicò al Cardenal Alexandrino, Protector de la Orden de Predicadores, en el qual alaba, aprueua, y confirma con grande encaſo todo la doctrina que deſta materia ha enſeñado la Compañia. Y el Padre Ramirez

§. VI.

*Resiste a vna grande
tentacion.*

PERO no solo exteriormente desacreditando su doctrina quiso el demonio impedir el fruto de la feruorosa predicación del Padre Ramirez: pero tambien interiormente con vna tentacion bien peligrosa, y Dios la permitio, para que saliesse vencedor della su sieruo, y de alli adelante apresurasse mas el passo en el cuidado de su propia perfeccion, y de la agena, como lo hizo. Dilatauan los Superiores de dar la profesion del quarto voto al P. Ramirez, no por otra causa sino porq̄ excedia algunas vezes en dar terribles reprehensiones a las mugeres, por cosas que no eran graues. Desta ocasion se aprouechè el demonio, para persuadirle que no deuia ser a proposito para la Compania, y assi le conuendria mas passarse a la Carruxa. Apretòle mucho, hasta que de repēte se le abrio vna extraordinaria luz del cielo, que se le puso delante los ojos, viendose que estaua como en vn despeñadero; y como quien despierta de vn profundo sueño, començò a dezirse a si mismo: O miserable de ti! donde estàs? acaso estàs despierto? estàs en tu juicio? Tu quanto es por ti, has contrauenido a los consejos de Dios, has menospreciado la gracia de la vocación, has echado de ti al Espiritu Santo. Tu te has atreuido a pensar, que ay en ti aquella junta de virtudes que deue estar en los Professos de la Compania. Y tu por ventura sabes lo que a tu particular, y al bien publico està bien, mejor que tus Superiores? Tu te has atreuido a anteponer tu juicio al de aquellas personas santissimas, y prudentissimas, que fundaron la Compania, y aora la gobiernan? Por ventura tu eres digno de la profesion, pues la pretendes, y so-

beruiamente codicias el premio de los humildes, y te has dexado engañar tan torpemente? Que es lo que quieres con ser professo? Ya has hecho los votos con que quedaste verdaderamente Religioso, y con los quales te entregaste todo a Dios. Ya tienes estado de Religioso, y oxala lo seas, y tienes gran materia de exercitar toda virtud; y para ser muy santo no te falta comodidad. Pues que es lo que quieres con la profesion? O verguença, y cosa indigna! Vn poco de mas autoridad tienen los professos; pero querer esto, no es santidad, sino liuiandad y ambicion. En la escuela de la modestia has aprendido dissolution. A que has venido, desdichado de ti? que dexaste el mundo para abraçarte con el improprio de la Cruz de tu Señor. Ya has casi dexado la Religión por tu soberuia. Esto es lo que sentias de ti, quando querias ser el menor de todos; quando deseauas que te pisassen la boca, y ser despreciado y vitrajado por Christo, para vestitte de su librea? Esta es buena profesion, querer vn hombre ser olvidado de todos, y tenido por nada, y estar a los piés de todos? O buen IESVS, y quanta diferencia ay de mi a vos! Vos, Señor, no juzgastes por indigno de vuestra Magestad ser pospuesto a vn ladron, y homicida en vna causa criminal y infame. Y yo en vuestra casa, y ya crucificado con vos, ando tras las sombras de la gloria vana. Fuera desto soy yo solo el que en esta Religion no haze profesion de quatro votos? El Padre Francisco de Villanueva no la quiso hazer, ni se ruuo por digno della, aunque le tenian por muy digno los Superiores, y se la dauan, y èl siempre resistio. Acaso el Padre Antonio de Madrid dexò de morir santissimamente por no ser aya professo? Quantos son los que tu conoces mayores en edad y virtud que tu, que no solo no deseã, pero q̄ reusan este grado como Superior a sus partes? Pero tu loco desatentado, por agradar

a Satanas, y imitarle, te has despeñado, porq̄ no te estiman mas de lo que mereces, porque no eres preferido a los mejores: aprende a obedecer, maldito sieruo, aprende a llevar el yugo, tierra, y ceniza, Religioso fingido. Bien persuadiràs al pueblo el bien, pues tu te tomas el mal, y te engañas, y preuiertes. Subiste a la Cruz, no quieras baxar della. Allí està mejor el verdadero sieruo de Dios y imitador de Iesu Christo, donde està menos estimado; aqui te llamò Dios, y aqui has de morir. Por ventura podràs tener mejores señales de la vocacion diuina? Aqui puedes exercitar los talētos y dones que Dios te ha dado para procurar la saluacion de las almas. Esta Religion te señalò aquel diuino Predicador de Christo, y hōbre santissimo, tu Maesttro el P. Iuan de Auila: como te olvidas de su consejo? A proposito eres para la Compañia, pues èl te lo dixo: porque quieres perder tanto fruto, como experimentas auer hecho, y sepultas tu talento? porque no te acuerdas que eres mortal, que has de parecer ante el tribunal de Christo? Mañana te moriràs, y por ventura oý, que te aprouecharà la profersion, si careces de las virtudes de los professos? y si estas tienes, no te hará aquella falta. Ay miserable de mi! ay miserable! que me iba a olvidar de mi primera vocacion, q̄ soy Christiano, y de la Compañia de IESVS. O cōtumaz! ò hombre inquieto! O censurador, y despreciador de tus superiores, que has de tener en lugar de Dios! O perturbador de la paz! ò destruidor de la obseruancia Religiosa! Ciego, desnudo, tibio, y para ser bomitado, y echado de Dios; persevera y guarda tu puesto. Estas cosas dezia el Padre Ramirez con la mucha luz que el Señor le comunicò, con la qual hizo luego dos votos heroicos, el vno de no salir de la Compañia por caso alguno, el otro de no pretender la profersion. Con tan insigne vitoria le concediò el Señor vna grande esti-

ma y promptitud de la obediencia, gran paz y seguridad de la conciencia, y alegria de coraçon muy dilatado, y juntamente nueuo feruor para predicar su diuina palabra, con el qual perseverò hasta la muerte, adelantandose siēpre en virtudes. Daua despues muchas gracias a Dios el Padre Ramirez por la singular merced que le auia hecho, especialmente quando supo el arrepētimiento del Padre Iuan de Verdolaio, que por el mismo tiempo sucedio. Este Padre siendo Sacerdote secular fue vn varon Apostolico, y predicò por los Reinos de Aragon, Valencia, y Cataluña, con grã fama y fruto en todas partes. Mereciò su zelo que san Ignacio le escriuiesse, y aunque se alegrò sumamente cō su carta, no entrò en la Compañia hasta despues de su muerte. Quando entrò admirò mucho a los seglares, diziendo. Gran cosa deue ser esta nueua Religion, pues vn hombre de tanta santidad y prudencia se ha entrado en ella. Los de casa dezian, que Dios le auia traído despues de muerto san Ignacio, y otros varones santos de la Compañia, para poner en ella nueuas columnas, en lugar de las que la auian faltado. El mismo Padre Verdolaio estava tan gozoso, que aunque aadiò nueuos trabajos a los passados, dezia, que Dios se los auia pagado todos, dándole en el vltimo tercio de su vida aquel estado tan dichoso. Pero enuejeciose presto el buen Padre, cargaronle algunos escrúpulos, pareciēdole que era distraimiento el cuidar de los proximos, para gozar de vna contemplacion muy quiera, y asì determinò buscar mayor descanso de su espiritu en otra parte, que en la que èl mismo auia confessado le auia hallado sumo, buscò mas que lo sumo en la Religion de la Cartuxa, passandose a ella. Pero acōteciole lo que dize san Basilio de los que nauegando en vn grande nauio se marean, y pareciēdoles q̄ es la causa el nauio, se passan a vn batel, y se marean de

de la propia suerte, porque ellos se lleuan en el estomago la colera, que es causa de aquellas sus vascas. Lo mismo le passò a este Padre; porque de alli a poco, preguntado como le iba, y si tenia la cõtemplacion q̄ deseaua: Respõdiò suspirado: Esto imie moliendo (hablaua solo de lo q̄ a el le passaua) ocho horas cada dia cantando en el Coro, y assi no quedo hõbre para contemplar, sino para descãfar. Ni pudo buscar despues el dascanso del espiritu, sino del cuerpo. Cõsultandole tambien vn Cauallero en quẽ Religion entraria, luego le acõsejò quẽ fuesse la Compañia, con tales alabanças della, que su sentiemiẽto las pudo dezir, y no repetir nuffra modestia. Con este sucesso daua el Padre Ramirez infinitas gracias a Dios, que le auia librado a el de señẽjãte inconstancia. Y entendió que quando se ofrrecen algunas dificultades en la vida Religiosa, no se ha de tratar de huiflas, sino de vencerlas, porque se aumentan en el que las teme, y quiere huir, y se disminuyen en el que las acomete. Admirò las trazas de la sabiduria diuina, que daua opinion, y adelantaua la de la Compañia por medio de hombres, de los quales despues se descartaua, y echaua della: no de otra maneta que los Arquitectos para leuantar vn edificio ingieren en el algunos palos que sustenten los andamios, y despues los sacan fuera. Conociò quan necessaria era para la vida de la Compañia la virtud de la obediẽcia perfecta, y por consiguẽte la grande perfeccion de su instituto, quan suma y estendida era, pues toda la hermosura de las virtudes no la llenauan sin la perfeccion de vna suma obediencia, y como los que son mordidos de vn alacran quedan despues libres y seguros de que no les puedan morder las abispas y abejas: assi tambien quien vence alguna graue tentacion, suele quedar libre de otras menores. Quedò este Padre de alli adelante quieto, seguro, feruoroso, y muy diligente para

adelantarse en todas las virtudes, en que se procurò esmerar mucho, y crecer de mil en mil, echandole nuestro Señor sus bendiciones, porque las virtudes y gracias que comunicò a este su sieruo fueron muchas y extraordinarias.

§. VII.

Sus grandes virtudes, y dichosa muerte.

CON el singular don de obediencia que le concedio, le acontecio muchas vezes estar muy puesto y determinado de predicar vna cosa, y muy persuadido que aquello era lo que le conuenia: y solo entender que la simple voluntad del Superior estaua en contrario, bastaua para dexarlo, como si tal cosa no huiera querido ni tratado. Nunca fue amigo, ni consintió en su persona particularidades, porque siempre comia con la comunidad, y en esto excedio a muchos. Siempre beuio sola agua. Vna temporada, que durò mas de seis años, vistió vna sotana llena de remiendos cosidos con hilo blãco, con la qual juntamente exercitaua la santa pobreza, y se mortificaua. Solia para su humildad salir al Refitorio vnas vezes en cuerpo sin sotana, otras a dezit sus faltas, y otras a oir que se las dixessen, pidiẽdo selo assi al Superior. Semejãtes, y otras mortificaciones hazia muy ordinario. Sentia tan baxamente de sí, que teniendo tantas partes como tenia por que ser estimado de todos, andaua con vn perpetuo temor de no ser echado de la Compañia por inutil, è indigno de estar en ella. Cõfessò hasta el fin con la gracia Bautifmal su castidad, y virginal pureza. Sabese del Padre Iuan Fernãdez, famoso Predicador de Castilla, y grande Santo, con quien tenia mucha familiaridad el Padre Ramirez, que despidiendose del en Valladolid le dixo estas palabras: Hà Her-

mano, no nos veremos mas hasta el cielo, porque yo me voy a morir a la Prouincia de Toledo. Para que me ayudeis a glorificar al Señor, os quiero dezir, que en toda mi vida no he ofendido a nuestro Señor mortalmēte: porque quando niño me criè con la doctrina del Padre Maestro Auila, y despues en la Compania traía siempre tan presente a nuestro Señor, que a vezes le parecia, que no le faltaua mas que verle, especialmente a Christo crucificado. De aqui le nacia hablar tan continuo de Dios, y del amor y entrañas de Christo, con cuyas platicas metia vn feruor de espiritu; y vn afecto del sumo Maestro Iesu Christo, que todos los de casa luego le echauan de ver, aunque su Magestad le prouò algun tiempo con muchas sequedades; y por espacio de ocho años con vna tentacion tan graue (y parece era de Fè) que le derribaua sobre vna cama, o en el suelo, de aflicciõ y congoja: mas despues fue regaladissimo con consuelos, visitaciones espirituales, y continuas lagrimas, especialmente diziendo Missa; y en el tiempo que le durò aquella tentacion, le embiaua nuestro Señor de quando en quando tales visitaciones, para dar aliuio a su affligido eoraçon, y hallauase tan lleno de Dios, que el mismo se espantaua de sí, y tan consolado y alegre, que le parecia que quantas calandrias, y ruiseñores auia, eitaúan en su aposento haziendole musica; y que los rayos del Sol entrauan en el con resplandores nunca vistos, que con estas semejanças exteriores declaraua la suauidad que experimentaua dentro de su alma. Quando oía cantar alguna cosa de Dios, eran tantos los suspiros y lagrimas que derramaua, principalmente en los vltimos años de su vida, que bien se echaua de ver, que aquellas erã como llamaradas de la candela que se queria acabar. Y quando esto mostraua por defuera, qual sería la llama interior de donde saltauan tales centellas? De

sola vna florecita, ò yerua que veía, le nantaua los ojos al cielo, y daua gritos de deuocion y santos afectos. Espantauase que no tuuiesse otros la presencia de Dios que el hallaua en qualquiera criatura. Dezia, que de considerar la hermosura de vna flor, se le ofrecia la hermosura diuina. Esto le causaua aquel tan grande sentimiento, y contento, que le hazia romper en aquellos gritos y suspiros. Gustaua mucho de dezir Missa en el Altar mayor, donde estaua el Santissimo Sacramento; y quando la dezia en lo vltimo de su vida, era tanta la abundancia de las lagrimas que derramaua, y tantos los sollozos que daua, que fue necesario irle a la mano, y dezirle los Superiores con palabras serias, que se reprimiesse, y fuesse a la mano, porque era mucha nora en el pueblo, y mucha flaqueza suya, dexarse llenar tanto del impetu de su ternura, y gusto espiritual. A lo qual respondia el: Ya yo lo veo, pero no puedo mas, perdonenme. Y diziendole, que no dixesse Missa en publico, sino dentro de casa en alguna Capilla; respondia: No me quiten, por amor de Dios, el dezir Missa donde està el Santissimo Sacramento, que ya saben el consuelo que con este Señor mi anima recibe, y el hipo grande que por el toda mi vida he tenido. El mismo sentimiento tenia quando oía cantar alguna cosa de deuociõ, que era menester acortar, ò dexar del todo la musica, porque no le hiziesse daño a su salud. Muchos echaron en el de ver, que Dios le descubria lo por venir. Cosa cierta fue, que mucho tiempo antes supo la hora en que auia de morir. Y despidiendose del Padre Gabriel Vazquez, yendo a Roma por el Otubre del año antes de su muerte, le dixo: Vaya con Dios, Padre, que ya no nos veremos mas hasta el cielo, q̄ este año me tengo de morir. El año de 1568. andaua en la Vniuersidad de Alcalá vn estudiante noble, que se dezia don Diego Manrique, hijo de don Gō-

galo Messia, que despues fue Marques de la Guardia, bien moço en sus costumbres, y edad, porque por vna parte era tan libre y agudo en el hablar, que en qualquiera conuersacion en que se hallasse, aunque muchos se le juntauan semejantes a el, todos le dauan ventaja en la presteza de responder, y agudeza en el dezir, picando a vnos y a otros: y por otra en todo genero de liuiandades, trauesuras, y tinas, era siẽpre el Capitan. Estaua tan lexos de recogerse a Religio, q̄ saliendo vna vez por el Aduiento el Hermano Hernando de Mendoza, hijo del Marques de Cañete, Nouicio, a vna solemne doctrina en q̄ lleuaua la campanilla en cuerpo. El Cauallero don Diego tomò por entretenimiento irse a su lado, burlandose del, y diziendole dichos segun su liuiandad, cõ harra mortificacion del Nouicio. El qual buuelto a casa contò al Padre Ramirez lo que le auia passado, y sintiendo mucho la distraccion de aquel moço, de cuyas cosas ya estaua informado; con espíritu mas que humano, como por el efeto se viò, dixo al Hermano Hernando: Vè este moço quan distraido anda? pues estè cierto, que no passarán quatro meses quando venga pidiẽdo la Compañia, y verá las marauillas de Dios. Lo qual aunque el Hermano lo oyo cõ gusto por el deseo que tenia de su recogimiento; mas como cosa imposible segun la cõdicion del moço, la puso en oluido. Passaron algunos dias, y oyendo algunas vezes al Padre Ramirez, N. Señor le iba algo ablandando: pero lo que acabò de rendir a desear mudar la vida, fue saber como vna vez auian ido a buscarle tres enemigos suyos a S. Iuste para matarle apuñaladas, y por auerse el ausentado del puestto, vn poco antes que llegassen, no se executò. Por esta ocasion mouido de Dios nuestro Señor, no siendo aun bien passados quatro meses, al fin de la Quaresma, pidió al Padre Provincial Manuel Lopez, lo recibiesse,

el qual viendo su determinacion, y perseuerancia, y la causa de su mudança, lo recibì con espanto de los de casa, y de toda la Vniuersidad, cumpliendose lo que el Padre Ramirez auia dicho: y no fue en vano la mudança, porque en diez y ocho meses que viuió en la Compañia, mortificò tanto sus malos habitos y passiones, haziendo publicas mortificaciones, yendo con vn saco pardo, y de varios colores remendado, y otras vezes con vna ropa azul, y vn virrete colorado, a la fuente del Mercado, con dos cantaros de agua, para regar la calle, quando la salian a barrer, y otras semejantes, con admiracion de los muchos estudiantes que le seguian, y otras secretas, que a poco tiempo ya no parecia que sabia hablar. Y vna vez reprimiendo vna rifa de que andaua apasionado, por la fuerça que se hizo, le rebentò sangre por los oidos, de que se le començò a enflaquecer la cabeza: y al fin auiendo llegado de Zaragoza, adonde auia ido peregrinando, y seruido treinta dias en el Hospital el año de mil y quinientos y setenta y nueue, vn dia despues de la Concepcion de nuestra Señora, con mucho gusto suyo, y grande sentimiento de los de casa, de vna recia enfermedad acabò, dexando a todos muy confiados de su saluacion.

○ F V E el santo Padre Doctor Ramirez muy fuerte y animoso en los trabajos y enfermedades, como lo mostrò en la que tuuo en Valladolid el año de mil y quinientos y ochenta y vno, de mal de piedra, que fue muy notoria a todos, segun la gran noticia, y estima que auia donde quiera de su persona, por lo qual dirè breuemẽre las marauillas q̄ Dios obrò en este su seruo, y quãto se aprouechò desta enfermedad. Apretòle la piedra mas q̄ nũca, y despues de aplicados los remedios, q̄ cõ cõsulta de los mejores medicos y cirujanos se pudierõ aplicar,

se

se determinaron de abrirle: porque de otra manera le dauan ya por muerto, y aun aquel le dauan por remedio dudoso, pareciendoles que con alguna esperança de vida era bien prouar al que tenía cierta la muerte. Sobre la execucion de tan peligroso remedio los Padres Superiores hizieron muchas consultas; y lo que dellas salia siempre determinado, con vnanime parecer de todos los Consultores, era que no le abriesen, porque era viejo, y se les moriria entre las manos. Mas como vna vez le apretasse mas el dolor, con las ansias que en su coraçon sentia, y cubiertos sus ojos de lagrimas, se fue delante de vna Imagen de nuestra Señora, que es la que remedia los males desahuciados de los hombres; y postado de lo intimo de su coraçon, la habló con gran ternura, pidiendole remedio, y la determinacion de aquella consulta, si se abriria. Respondiendo la Virgen al deseo de su grande siervo, alcanzando vn poco la cabeça, le significò que sí. El Padre lleno de confiança, por ver si se engañaua, llegóse mas cerca, y la Virgen abaxò mas la cabeça, diciendo que sí. Con lo qual muy agradecido, y cierto de la vision, se fue al Superior, y le pidio entrassen otra vez en consulta, sobre si le abririan. Cosa maravillosa, auiendo antes contradicho todos, sin faltar ninguno, dieron su parecer, que sí; y así se executò. Escriuio el Padre, cobrada ya la salud, esta vision al Padre General Euerardo, dandole cuenta, como a Padre, de las misericordias de Dios; y èl mostrò la carta al Padre Gil Gonçalez, su Afsistente por las Prouincias de España. Pues para que hiziesse efecto el remedio, segun se auia determinado, los Superiores hizieron dezir muchas Missas, y tomar diciplinas, así en Valladolid, como en otros Colegios, y lo mismo hazia la gente de fuera, por la deuocion que con el Padre Ramirez tenían, pues hasta las señoras ivan descal-

ças a diuerfas estaciones, y visitauan lugares pios a este fin. Vn dia antes que se hiziesse el remedio, rogò el Padre al Cirujano, que le dixesse todo lo que en èl auia de hazer, para prepararse mejor: porque al fin, como dixo bien san Gregorio: *Iacula prauisa minus feriunt.* El Cirujano le truxo vn libro, en que estaua el remedio, donde lo leyò, y se enterò de todo lo que auia de passar. Con esto se quedó reposando; y pasada media noche, estando despierto, vinole vn sentimiento tan grande de solo imaginar lo que auia de passar, que le parecio despues auer sido mayor, que el que padecio passandole. Y luego le vino al pensamiento Christo nuestro Señor en el Huerto: considerò su santa Passion, que fue tal, que le hizo sudar gotas de sangre: y dezia èl, que por todo el mundo no quisiera dexar de auer passado por aquel trabajo, solo por auer venido a conocer por sí el sentimiento tan grande que su Señor y Maestro tuuo en el Huerto de Gethsemani. Llegado el tiempo no perdia de su pretencia a la Virgen Santissima, llamandola con gran ternura, muy consolado del buen suceso que auia de tener, como se lo auia prometido, y animando èl al Cirujano, al fin le abrió, y le sacò vna piedra como vn hueso, o riñon; y contento de que auia hecho bien su officio, andando limpiando el vaso con la tiente, topò con otra del mismo tamaño, y con ella desmayò, pareciendole imposible que el Padre pudiesse pasar tanto. Mas èl con el conhorto que le auia dado la Virgen, animal, y quitauale el temor que tenía, y con esto le sacò la otra, con tanta admiracion suya, que tomò las dos piedras, y lleno de alegria se andaua de casa en casa por Valladolid, mostrandolas a todas, y recibiendo las gracias de los que tan deseosos estauan de la salud y mejoría del